

Claude Simon, Premio Nobel de Literatura

Puede llamar la atención que Claude Simon haya sido galardonado con tan alta distinción. En efecto, son más conocidos en el extranjero Robbe-Grillet, Michel Butor, Nathalie Sarraute y Marguerite Duras. Sin embargo, a partir de la publicación de "La Batalla de Farsalia" (1969), en que el trabajo sobre el texto toma mayor importancia, y luego de "Los Cuerpos Conductores" (1971), "Triptico" (1973) y "Lección de Cosas" (1975), este escritor se ha ido destacando dentro de la tendencia del "Nouveau roman" a que pertenece, atrayendo el interés de la crítica, a tal punto que el coloquio de Cérisy-la-Salle, en 1973, le fue dedicado. Desde entonces su fama se esparció por el mundo y aparecieron numerosas traducciones de su obra.

Nacido en 1913 en Tananariva, en la isla de Madagascar (ahora República Malgache), Claude Simon es viticultor y reside cerca de Perpiñán, en el sur de Francia, junto a la frontera con Cataluña. Publicó su primera obra, "El Tramposo", en 1946, y la última, "Las Georgicas" (1981), muy elogiada, que figuró entre las que pudieron alcanzar el premio Goncourt.

Este premio Nobel hace recordar a Proust y Joyce, por una parte, y a Camus por otra. A los dos primeros, y sobre todo al segundo, por el interesante estudio psicológico de la memoria y las oraciones larguísimas de hasta veinte líneas; al tercero por la presencia de lo absurdo en la vida del hombre. Pero, evidentemente, lo más notable es su afán de renovar la novela tradicional, descartando la concepción clásica del personaje e insistiendo en el ambiente. Citemos a Georges

Markow-Totevy, en su "Diccionario de la literatura contemporánea":

"El tema aparente de cada libro es convencional, casi trivial: los secretos íntimos de las familias, los encuentros ocasionales, la historia de un amor o de una muerte, en resumen, no la tragedia, lo accidental, lo espectacular, sino lo que constituye, por así decirlo, la trama misma de la existencia.

"...Los héroes son cualquiera, hechos a partir de nada, como si no hubiera nada bajo sus ropas, ni cuerpo, ni órganos sufrientes, llenos de deseos, apasionados y frágiles, nada tampoco detrás de la frente, ni pensamiento, ni corazón".

Dice Pierre de Boisdeffre en "Una historia viva de la literatura de hoy": "En "El Viento" (1957), con el subtítulo de "Tentativa de restitución de un retablo barroco", se trata de un esfuerzo para sustituir al tiempo clásico una serie de planos rápidos. Los hombres cuentan menos que el decorado, y la intriga menos que la apariencia cotidiana de la vida".

En cuanto a su estética, él ha declarado que sus motivaciones podrían clasificarse en el siguiente orden de prioridad: 1) escribir por necesidad de crear; 2) escribir para representar; 3) escribir para comunicar; 4) escribir para encontrar, descubrir. El partido hace treinta años de la secuencia 1, 2, 3, 4 y ahora ha llegado a 1.4.3, casi descartando el 2. En cuanto a su estilo, es difícil de entender, debido a la longitud de sus oraciones, a una puntuación caprichosa, a un uso desconcertante de las mayúsculas, al empleo de todas las técnicas cinematográficas que permiten superponer planos y relatos, al paso del "el" al "yo", refi-

riéndose a personajes diferentes. En realidad, conforme con la doctrina del "Nouveau roman", el lector ha de esforzarse por entender, por reconstituir la personalidad de los protagonistas o el desarrollo de la trama.

Tal como otro gran escritor de su generación, el poeta Yves Bonnefoy, Claude Simon ha reflexionado profundamente sobre el quehacer, dándole primacía al texto y ha señalado que el verdadero creador no se contenta con reproducir la realidad, ni siquiera mediante conceptos, pues la obra literaria es una visión no intelectual del mundo, sino intuitiva, un aproximarse al ser y no a la esencia de las cosas. Con razón, Bonnefoy, en su poemario "Del movimiento y la inmovilidad de Douve" (1958) dice que el trabajo del literato consiste en una "ouverture tentée dans l'épaisseur du monde" (una abertura intentada en el espesor de la realidad). Cabe recordar, al respecto, el desafío lanzado al novelista por Paul Valéry cuando dijo que a él le era absolutamente imposible escribir un enunciado como: "La marquesa pidió su coche y salió a las cinco". La mera descripción de los objetos y las actividades no constituyen arte, el cual es, fundamentalmente, el símbolo de una verdad no exterior ni contingente, sino humana, en que se expresa la conciencia que esta persona tiene de su destino. Siempre el arte se asemeja a la metafísica.

En un próximo artículo, podríamos analizar alguna de sus obras, pues sólo hemos querido aquí proporcionar a nuestros lectores una introducción a Claude Simon.

Edmundo Nowodworsky Carmona
Profesor UCV

Claude Simon, Premio Nobel de Literatura [artículo]

Edmundo Nowodworsky Carmona.

Libros y documentos

AUTORÍA

Nowodworsky C., Edmundo, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claude Simon, Premio Nobel de Literatura [artículo] Edmundo Nowodworsky Carmona.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile